

EL SUBSUELO ANÍMICO Y LA EMERGENCIA DE LA PERSONA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA FENOMENOLOGÍA DE EDMUND HUSSERL

THE SPIRITUAL-PSYCHIC GROUND AND THE EMERGENCE OF PERSON

Jeison Andrés Suárez Astaiza

Maestría en Filosofía, Grupo de Investigación «Hermes» (Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia)

andressuarez88@gmail.com

Resumen: El siguiente artículo mostrará que la emergencia del yo como persona depende siempre de una base o un subsuelo que llamaremos anímico. Para ello se ofrecerá el siguiente argumento: que la autoconciencia como develamiento del yo personal habrá de requerir de un sustrato o una base (*Untergrund*) sobre la cual ha de efectuarse la reflexión, cuyo carácter propio es la conciencia de sí, produciendo, al tiempo, una escisión (*Spaltung*) del yo con respecto a sí mismo. Finalizaremos reforzando la tesis inicial señalando que la conciencia de sí tiene lugar sobre la base que provee la unidad de la corriente de conciencia, y que lo captado por el yo es un sí mismo, concreto ciertamente, pero cautivo en la esfera retencional de lo ya vivido, en cualquiera de los modos del cogito en su entrelazamiento con la realidad del cuerpo, los movimientos, habitualidades, sedimentaciones, habilidades, y todo el aparataje psicofísico.

Palabras clave: Subsuelo, persona, espíritu, fenomenología, Husserl.

Abstract: This paper showing that the emergence of the I as a person always depends on a base or ground which we'll call the *mental*. For it we'll offer the next argument: that the self-consciousness like unveiling of the self-personal requires of an substratum or base on which to be effected the reflection, whose character is the self-consciousness, producing thus at the same time a splitting of the I about itself. We finish reinforcing the initial thesis stating that the self-consciousness takes place on the basis that provides the unity of the stream of consciousness in which the captured by the I is a itself, namely concrete, but captivated in the sphere retencional of the already lived in any of the modes of the cogito in its entanglement with the reality of body, movements, habitualities, sedimentations, skills, and all the psychophysical apparatus.

Keywords: Background, person, spirit, phenomenology, Husserl.

Introducción

En este texto profundizaremos sobre el asunto particular de la definición de la subjetividad como una realidad doble. Se procura distinguir en esta profundización los componentes fundamentales en los que consiste esta doble realidad del sujeto por un lado como «ser personal» que se constituye sobre la base de lo anímico mediante la experiencia de sí mismo, y, por otro lado, en el nexo de las motivaciones como espíritu. A partir

de la explicitación de la relación intencional sujeto-mundo, queremos dar cuenta del estrato anímico que soporta la manifestación de lo personal; sustrato que habrá de permanecer como suelo incuestionado para el yo que deviene sujeto, persona, espíritu —esto es lo que queremos mostrar— solo en la medida en que logra una mayor conciencia de sí y del mundo. El sujeto consciente de sí, la persona que sabe de su libertad práctica, es y vive de manera activa, intencionalmente en sus actos, teniendo conscientemente el mundo para sí en la causalidad material de la realidad y en la determinación y sometimiento de las circunstancias reales que la «causalidad sustancial» establece sobre las cosas y en el modo como se refirieren unas a otras. Esta distinción muestra que el ser personal supone una base previa que es la esfera anímica de la pasividad, el subsuelo llamado por Husserl «protosensibilidad», la unidad anterior a cualquier apercepción. Delimitaremos este subsuelo a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo puedo ser yo para mí mismo objeto únicamente en la medida en que tengo autoconciencia, aun cuando no reflexione? No se trata de resolver únicamente en qué consiste la autoconciencia de la cual depende la reflexión, sino que pretendemos con esta pregunta además esclarecer precisamente el subsuelo sobre el cual se hace posible la conciencia de sí y, con ello, la emergencia de la persona «como yo superior, autónomo, libremente actuante, guiado en particular por motivos de la razón»¹. Vamos en detalle.

Husserl define la persona como el «sujeto de los actos de razón»². Vinculando razón con la libertad atencional y la espontaneidad del yo, dice que la persona se hace «responsable-de-sí-misma» en el ejercicio de su actividad como sujeto de actos atencionales, en la medida en que sean tenidos como tales desde la perspectiva de la razón. Actos racionales del yo personal como expresión del «yo puedo» y el «yo libre» últimos, pertenecientes al estrato superior de la totalidad subjetiva *yo-hombre personal en la vida del espíritu*³, por tanto, actos guiados por una base motivacional meramente impulsiva, instintiva, que se puede determinar modalmente por los diversos motivos de la razón mediante los cuales el yo deviene autónoma y libremente como sujeto racional y —en cuanto libre— responsable. La persona es el sujeto consciente de sí, de su libertad atencional, el hombre despierto a los motivos de la razón que le impulsan a la acción, el yo puedo de la voluntad, el yo autónomo, libremente actuante. El ser personal se establece sobre un estrato inferior, el subsuelo anímico que es la base fundamentante para la configuración de lo espiritual en los estratos superiores, que en conjunto hacen parte o constituyen la unidad infragmentable de lo anímico; son estratos del alma que deben corresponderse a estratos o niveles de conciencia⁴. Tales niveles y estratos son con respecto a un punto absoluto y un polo desde el cual parece irradiar toda la actividad en la que consiste la vida misma. Son los actos constitutivos del yo —puro—, de la intencionalidad activa que pone a su alcance el mundo y las cosas como objetividades que son correlato de un acto simple que es, a causa de esta actividad intencional, «productividad primigenia» de sentido, «espontaneidad de acto»⁵ que rinde sentido objetivo y trae a la conciencia el mundo. En la mudabilidad de los actos se manifiesta un yo que en su actividad atiende en modo específico y en circunstancias particulares a las cosas, de modo tal que ellas toman sentido con respecto a sí y se hacen objetividades conscientes de modo primigenio o cuasi-originario en la re-producción, el recuerdo y la fantasía. No obstante, somos conscientes de objetividades como sentidos de mundo en la actividad intencional y también «en la forma de posconciencia pasiva, que tras el transcurso de la productiva queda a la zaga y permite una mirada retrospectiva (la más primitiva espontaneidad unirradial) al objeto que acaba de ser activamente constituido [...] Así, la objetividad puede también ser dada pasivamente»⁶. Esta dación previa de la objetividad en extensión a la realidad toda conformaría por entrelazamiento a priori el subsuelo de lo anímico, lo inmediatamente dado en el estrato de la «protosensibilidad» que funciona al modo de base dóxica

¹ Cf. Husserl, 2005, § 59, p. 303.

² Cf. Husserl, 2005, § 60, p. 304. Cf. Rabanaque, «Razón, Cuerpo, Mundo: El arraigo de la razón en la vida según Husserl». *Investigaciones fenomenológicas*, vol. 4/II (2013), p. 384.

³ Preferimos utilizar para referirnos a la unidad la frase larga «totalidad subjetiva yo-hombre personal en la vida del espíritu» pensando un poco en la siguiente afirmación de Husserl: «El espíritu no es un yo abstracto de los actos que toman posición, sino que es la personalidad plena, yo-hombre, el yo tomo posición, el yo pienso, valoro, actúo, llevo a cabo obras, etc.». Cf. Husserl, 2005, § 61, p. 328.

⁴ «[...] existe, por otro lado, cierta partición del alma, a saber, una diferenciación en estratos del alma que corresponden a estratos de conciencia». Cf. Husserl, 2005, § 32, p. 173.

⁵ Cf. Husserl, 2005, Anexo XII, § 1, p. 385.

⁶ Cf. Husserl, 2005, Anexo XII, § 1, p. 386.

que se exige cada nueva producción espontánea de un acto. Esta proto-sensibilidad es lo «existente»⁷, lo dado permanentemente como unidad fluyente en el nexo de actos, aquello que le hace cara a un yo que le enfrenta por mor de la inspección o la reflexión como no-yo. Entonces, el objetivo es profundizar en esta escisión tratando de explicitar a partir de ahí la relación esencial entre la vida pasiva del sujeto y la vida activa, entre sensibilidad y proto-sensibilidad. Concentremos la atención en la esfera de lo anímico y en su función de base para todas las constituciones de orden superior, que se originan en la esfera de la pasividad y luego pasan por cada uno de los estratos o niveles de conciencia hasta llegar a «los actos supremos del pensamiento teórico o la creación artística, la actuación ético social»⁸, al nivel de la reflexión y la autoconciencia, que hace posible el surgimiento del ser que se encara a sí mismo en la inspección o en la reflexión como persona y se hace cargo responsable y libremente de lo constituido, de su horizonte, por tanto, del mundo todo.

El subsuelo en la correlación intencional sujeto-mundo

Buena parte de la fenomenología genética, si no toda, se ocupa del análisis descriptivo de la correlación intencional de la conciencia con el mundo. El análisis fenomenológico presta atención al modo en que las cosas aparecen, es decir, al modo en que son intencionadas o mentadas. La descripción parte de un objeto como guía intencional o hilo conductor con el fin de investigar, a partir de las apariciones en que consiste tal objeto, los modos de conciencia o vivencia en que se presenta la realidad, es decir, las operaciones del sujeto que hacen posible que aparezca el objeto y su aparecer. Se trata de los modos de la conciencia, de la razón, en que los objetos son intencionados con un sentido a través de tales o cuales determinaciones, de los modos en que tiene vigencia y validez en tales actos, dichos objetos como efectivos, probables, posibles, etc. Pero también se trata de los modos en que esa vigencia se legitima en virtud del grado de coherencia de la experiencia. La fenomenología busca describir las co-relaciones esenciales entre los objetos de la experiencia, el sentimiento y la voluntad, y las maneras subjetivas con que se manifiestan tales objetos. Con estas descripciones se da cuenta de la realidad del mundo no como un contenido inmanente sino como un contenido intencional que trasciende la conciencia y cuya trascendencia no se puede establecer en ninguna otra instancia que no sea la conciencia, esto es, única y exclusivamente como trascendencia intencionada en ella. Puesto que las trascendencias se manifiestan en ella y solo se revelan en ella, la conciencia tiene que ser conciencia trascendental, esto es, lugar del origen de las trascendencias, del sentido, la instancia última en que todos los objetos trascendentes se muestran y legitiman como tales. La fenomenología genética se ocupa precisamente del análisis de esta correlación entre el mundo y la conciencia que se tiene de él. El análisis genético consiste en la explicitación de la dimensión previa presupuesta por la descripción de la correlación intencional, quiere develar la génesis de la actividad constituyente de la subjetividad trascendental. La fenomenología quiere explicitar la génesis de «El sujeto último, el fenomenológico, el yo puro»⁹.

Husserl plantea en su fenomenología genética el surgimiento de la conciencia a partir de un curso vital previo¹⁰. La interrogación retrospectiva de la fenomenología genética va desde la conciencia hacia un estadio previo a la intencionalidad. En este retroceder hacia la génesis, el análisis fenomenológico opera una desconstrucción que se caracteriza por ser una suerte de excavación orientada hacia una ulterior construcción que muestra cómo surge la conciencia y cuál es su basamento. Husserl ofrece un análisis egológico o pre-egológico para comprender el rasgo o el carácter intencional de la conciencia como conciencia de..., es decir, como un resultado constitutivo. La constitución del mundo se pone de manifiesto a través de una desconstrucción que avanza hacia una proto-hylé como un núcleo extraño al yo; cada curso de vida o cada modo de vida captante de la razón está centrado en un polo egológico implícito como un polo de unidad

⁷ Prefiero «existente» en lugar de «ente» como traducción de *Seiendes*; aún queda por justificar esta libertad.

⁸ Cf. Husserl, 2005, Anexo XII, § 2, p. 386.

⁹ Cf. Husserl, 2005, § 49, p. 219.

¹⁰ Cf. Bernet, Kern & Marbach, *An introduction to husserlian phenomenology*, Northwestern University Press, Evanston, 1993, p. 195.

que pasa a través de ese curso, mientras que la proto-hylé compone lo opuesto, lo extraño al yo¹¹. Por tanto, el curso de vida es bilateral¹². Sobre la base de este curso de vida y sus dos lados se debe lograr mostrar la configuración constitutiva del mundo. Pero en el origen genético los dos lados son todavía indistinguibles en su contenido, por diferentes que sean sus funciones. No obstante, el éxito del análisis depende en gran medida de la presuposición de lo que Husserl va a denominar como «proto-fuente»¹³ refiriéndose al proto-yo, del cual hablaremos más adelante.

El término proto-yo se lo tendrá en un sentido amplio para designar lo que correspondería llamar, como se verá luego con más precisión, pre-yo, es decir, un yo que todavía no ha despertado como tal a la actividad intencional de la conciencia oponiéndose a objetos como los sentidos correlativos de ciertos actos, ni mucho menos, en un nivel de reflexividad superior, ha despertado a la autoconciencia del ser personal. A partir del proto-yo Husserl investiga un proto-nivel, anterior a cualquier tipo de constitución, y lo refiere del lado egoico a proto-cinestesias que se dirigen de una manera indiferenciada hacia una proto-hylé también indiferenciada que llena todo el curso de vida. En virtud de las cinestesias y el agenciar de la asociación se tiene un obrar unitario, «sin metas»¹⁴, a una con una totalidad no separada de la hylé. El lado subjetivo del decurso de vida no solo debe ser tomado en consideración a través de las cinestesias sino también teniendo en cuenta el modo como los sentimientos, las tendencias y los instintos condicionan el polo yoico que se relaciona con lo que le es extraño. A través del sentimiento de placer o displacer los datos hyléticos por atracción y repulsión pueden motivar al pre-yo a un querer o a un repugnar. Los sentimientos condicionan los datos hyléticos y motivan cinestesias por medio de las cuales se satisfacen intenciones impulsivas. El proto-nivel tiene así una base instintiva. Esta base tiene su efecto sobre la cinestesia mediante un impulso instintivo de objetivación que, por decirlo de algún modo, conduce eventualmente a la constitución de un único mundo, del cual la naturaleza es el proto-nivel y el estrato más básico. Sobre este fondo indiferenciado se produce la diferenciación de unidades en cuanto proto objetos cuando el material hylético adquiere mayor capacidad afectante en virtud de procesos asociativos que tienen una base instintiva y se relacionan con determinados sentimientos y cinestesias particulares¹⁵. Este es el nivel de la proto-afección de unidades hyléticas del lado de lo que es extraño al yo, junto con una proto-voluntad y un proto-sentimiento del lado del pre-yo. Estos tres momentos primigenios (hylé, sentimiento, cinestesia como proto-momentos de una génesis constitutiva trascendental) establecen los fundamentos para la construcción del mundo pero no se han de considerar todavía como momentos de una conciencia porque no han sido aún percibidas objetividades intencionales como tales, es decir, estamos en un nivel previo a toda efectuación activa de la conciencia. Se trata del nivel de la constitución inferior de unidades en el universo del pre-ser, lo cual significa, dice Husserl, «que un cuasi-mundo hylético extraño al yo tiene su pre-ser»¹⁶. Nos encontramos así en la esfera de la pasividad yoica que está presupuesta por toda actividad, luego veremos en qué medida esta latencia pasiva se corresponde o es equivalente del subsuelo anímico como basamento para el advenimiento del ser personal. Ya que solo cuando comienza a organizarse en función de fusiones asociativas de semejanza o continuidad (la motivación del movimiento corporal y la complacencia del sentimiento) la hylé puede afectar en el modo de proto-objetos a los que se vuelve el sujeto

¹¹ Se habla de «la oposición cardinal primaria entre yo y no-yo (como objeto ajeno al yo) anterior a toda comprensión». Cf. Husserl, 2005, Anexo X, p. 374.

¹² «Sensiblemente y en lo más bajo cada quien percibe su mundo circundante subjetivo, vivencia solamente sus datos de sensación, sus aprehensiones, y nadie puede vivenciar los de otro, ni siquiera otros completamente iguales a ellos [...] cada quien tiene su corriente de vivencias, sus actos y estados, hacia los cuales puede dirigir en la *inspectio* su mirada reflexiva». Cf. Husserl, 2005, Anexo X, pp. 373-374.

¹³ [Urquellen], Cf. Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution*. En especial el texto n.º 49 del Manuscrito C 10. p. 199.

¹⁴ Solo en la medida en que se requiera de un nuevo acto para comprender lo motivos para tales metas. «Sin metas» quiere decir el vivir espontáneo.

¹⁵ La diferenciación de las proto-unidades dadas en el proto-horizonte a partir de la proto-sensibilidad tiene lugar en la temporalización de la (proto) hylé. He tratado de delimitar este tema en «Síntesis pasiva y presente viviente»; a este tema de la temporalización en presente de la hylé retornaremos en el siguiente apartado.

¹⁶ «der Urzeitigung, in der eine ichfremde hyletische Quasi-Welt ihr Vor-Sein hat». Cf. Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution*, Manuscrito C 16, p. 350. La fuente de esta referencia es la siguiente: Jarolasva Vydrova, «Phenomenology and archeology. Methodological insight and thematic inspirations», *Analecta Husserliana. The year book of phenomenological research*, vol. CXVI, pp. 195-208.

dando lugar a una relación intencional en que se constituyen propiamente objetos¹⁷. En un camino inverso al de la arqueología, más allá de la indiferenciación inicial y la constitución pasiva de proto-objetos, surge el nivel de la constitución de objetos mediante actos, y el nivel más superior de la sedimentación de esos actos para dar lugar a una tipificación del mundo (conforme a una *Limesgestalten*). Esta indagación genética responde a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la base de un primer acto? Se responde en términos descriptivos para dar cuenta de esta base que no es otra que la conformada por el horizonte de la conciencia pasiva, el «horizonte inefectivo de lo inconsciente»¹⁸. En otros términos: el basamento de los actos «El proto-horizonte, el genotipo¹⁹ es en su sentido primigenio horizonte vacío. La primera hylé, lo primariamente afectante se convierte así en lo primeramente captado en el primer volverse a... es el primer tema como lo primariamente plenificado»²⁰. Se debe observar que en esta interrogación retrospectiva Husserl introduce cada vez más el cuerpo propio a través de las cinestesias que son motivantes para la percepción y que, al igual que las asociaciones hyléticas y los sentimientos, están motivados por instintos.

El basamento de la vida activa

El basamento de los actos, ¿dónde tiene lugar y cómo es dado? Sin apresurarnos, como mínimo hay que conceder lo siguiente: que debe estar situado este basamento en lo que sería una nada de espacio-tiempo, una suerte de «origen» donde la temporalización y la espacialización aún no son efectivamente dados como formas de la experiencia sino como pre-formas de un horizonte que es vacío únicamente porque la intencionalidad, la del yo activo, no ha tenido interferencia aún en él. Según esto, el yo tiene ya de manera previa y de un modo implícitamente dado su horizonte circunmundano, su *Umwelt*²¹. El pre-yo tiene en pre-dación su mundo personal, el mundo humano, y esta pre-relación es el «proto-comienzo de la proto-temporalización»²² de la proto-hylé. Esto indica que el yo, la persona, «el sujeto de los actos del espíritu»²³, es tal solo en la medida en que en el modo de la intencionalidad pasiva —que, contrariamente a toda actividad de la vida, está antes de la percepción, del «yo puedo», del «yo quiero», antes de lo que *rendimos* como sentido en lo que llamamos la vida activa o conscientemente racional— y, por medio de una síntesis estética no espontánea, tiene siempre

¹⁷ Este punto es fundamental porque sintetiza en modo general el propósito que buscamos en este texto ya que para responder a la pregunta de cómo en la autoconciencia me tengo a mí mismo de manera objetivada hay que poder tener al menos parcialmente claro precisamente cómo tiene lugar la configuración de estos proto-objetos por fuera de toda actividad del yo en la proto-sensibilidad, en el afectar proto-hylético en un estrato pre-reflexivo a la configuración de la personalidad, o la autoconciencia, por ejemplo. Husserl dice: «¿Pero qué se organiza entonces en la esfera pre-reflexiva? Seguramente se forman “asociaciones”, se desarrollan indicaciones prospectivas y retrospectivas como en el caso de los “fondos” sensibles y cósmicos in-atendidos [*unbeachteten sinnlichen und dinglichen Hintergründen*]». Cf. Husserl, 2005, § 58, p. 299.

¹⁸ Cf. Husserl, *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, Husserliana XXXIX, p. 27.

¹⁹ Aquí Husserl utiliza el término «*Erbmasse*», y aunque no sea muy feliz traducirlo por «genotipo» por su referencia al uso estricto de la biología creo que en términos generales indica muy bien el conjunto de tipicidades que se agruparían en el horizonte bajo una categoría, por ejemplo, en la forma más amplia de una institución simbólica estableciendo un orden que sería la materia hereditaria que se recibiría en la plenificación en la actualidad de un acto de lo que otrora estaba sin cumplir pero co-mentado, pre-dado, en el horizonte de vacuidad, como sin cumplir, esto es, pasivamente.

²⁰ Cf. Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, Husserliana XV, Beilage XLV, p. 604.

²¹ Véase Husserl, 2005, Anexo IX, p. 372. En los análisis sobre la intersubjetividad Husserl identifica directamente el horizonte de mundo primordial, curiosamente hablando de un niño, lo que es *Umwelt*, con el horizonte de mundo humano: «El yo tiene ya su “horizonte de mundo” —el originario horizonte inicial, en el que se gesta [*geboren wird*] implícitamente el horizonte de mundo humano». Cf. Hua XV, p. 604. En *Ideas II* este horizonte de mundo humano a fuerza tiene que entenderse como perteneciente a la región de lo espiritual porque de lo contrario no habría ninguna forma de ligar lo anímico material con lo personalista; esto teniendo en cuenta que a la humanidad en su individualidad como ser personal, como yo, le es correlativa «el cuerpo aparente y el alma», ambos pertenecientes al «mundo circundante espiritual», *Ideas II*, § 62, p. 333.

²² [*Uranfang der Zeitigung*]. Cf. Hua XV, Beilage XLV, p. 604. Sería interesantísimo además de útil establecer las diferencias entre: «*Uranfang*», «*Ansatz*» y «*Ursprung*», por ejemplo según los usos de Husserl, Heidegger y Richir.

²³ Cf. Husserl, 2005, § 61, p. 324.

de antemano para sí un horizonte de mundo provisto por la base del subsuelo anímico²⁴ el cual en cuanto capa o estrato debe donarse primeramente como «mundo circundante material intersubjetivo»²⁵ pudiendo llegar a capas superiores en que dicho mundo es, primerísimamente, en la medida en que surge a partir de los entrelazamientos y las asociaciones que se dan en el entendimiento mutuo [*Einverständnis*] de las «personalidades sociales»²⁶, mundo personal y del espíritu ya que «se constituye en actos específicamente sociales, muy variados, cuyo sentido encierra caracteres comunitarios»²⁷. Ahora bien, cuando se ejecuta el análisis genético se da cuenta precisamente de este basamento de la vida activa, sobre todo cuando se ha privilegiado la actitud personalista sobre la naturalista. La descripción fenomenológica que consiste en hacer una distinción y separación de las partes de un todo con la pretensión de lograr explicitar y conocer de manera clara los principios que lo fundamentan, revela una dimensión material-temporal y pre-yoica que es la base que sustenta el ámbito de la actividad del yo (ego-cogito-cogitatum); un basamento que consiste en ser un puro fluir originario pasivo, pero orientado en el *Backstage* y a contra cara de la actividad misma del yo por una intencionalidad instintiva²⁸. Encontramos, según lo dicho aquí, que el yo puede estar orientado hacia la actividad por medio de sus propios actos o hacia la pasividad, es decir, en la constitución intencional del sentido de mundo a voluntad de la respectiva modalidad racional del yo o, por el contrario, pre-constituyendo pre-sentido de mundo en el modo de la conciencia pasiva, de la «intencionalidad impulsiva»²⁹ sin yo, ergo, fungiendo como pre-yo. En términos temporales la intencionalidad impulsiva tiene la función vinculante y sintéticamente asociativa que hace posible la configuración de «la estructura noemática del mundo»³⁰ en la que debe tener lugar una *Ver-schmelzung* (fusión) para la constitución y el despliegue del sentido de ser del mundo y la conformación del basamento para las configuraciones de orden superior de la razón —especulativa, estimativa y practica— en la unidad de la vida de conciencia que, según lo dicho, consistiría en un entramado temporal de los cursos singulares de la modalidad de los actos que alternan entre lo activo y lo pasivo, lo pleno y lo vacío, lo consciente e inconsciente, entre una intencionalidad activa constituyente de objetividades y una intencionalidad instintiva³¹ o pulsional pre-constituyente de proto-objetos. El basamento de la vida activa lo constituye este nivel de la proto-sensibilidad; la intencionalidad de instinto³² se encuentra a la base de toda configuración activa, por ejemplo, cuando se trata de los actos de constitución de la naturaleza material —cósica— o si se quiere mostrar la génesis sobre la que se asienta toda acción humana, toda decisión y resolución con respecto a sí pero también en toda relación con lo «otro» referido en párrafos atrás como no-yo.

Retomemos: en la desconstrucción puesta en marcha por el análisis genético se deja al descubierto la dimensión originaria de la subjetividad que remite antes que a vivencias en el sentido pleno del término más bien a proto-sentires de un pre-yo, por decirlo de algún modo, que, a causa de la originariedad propia en la que consiste el subsuelo sobre el que se asienta, parece confundirse con el yo trascendental pues como sujeto

²⁴ «El espíritu tiene un subsuelo anímico». Cf. Husserl, 2005, Anexo XII, § I, p. 385.

²⁵ Cf. Husserl, 2005, Anexo X, p. 373.

²⁶ *Ibid.*, p. 375.

²⁷ *Ibid.*, p. 376.

²⁸ El instinto, impulso, pulsión o pasividad hay que pensarla como una suerte de «intencionalidad sin yo». Cf. Hua XV, texto n.º 34, pp. 594, 595.

²⁹ Este término está en medio de la siguiente frase: «Dürfen oder müssen wir nicht eine universale *Triebintentionalität* voraussetzen». Cf. Hua XV, texto n.º 34, p. 595. Énfasis mío.

³⁰ Cf. Hua XXXIX, texto n.º 8, p. 65.

³¹ Si nos situamos en el nivel de la protosensibilidad la intencionalidad instintiva no es el carácter funcional constitutivo de la conciencia activa, del yo de los actos, sino de la conciencia pasiva, cabe decir, del pre-yo. Aquí no ha quedado totalmente claro que este nivel pre-yoico deba identificarse con el nivel trascendental por no hablar del espiritual. Sin embargo al suponer tal posibilidad habría que decir o elevar esta intencionalidad instintiva del pre-yo al nivel trascendental y creer, tal y como lo exige siempre el análisis genético descriptivo, que el yo es el sujeto de un «El instinto trascendental —en un sentido la tendencia universal que atraviesa la totalidad de la intencionalidad del ego— la constante teleología universal». «Transzendentaler Instinkt —in einem Sinn die durch die Totalität der Intentionalität des Ego hindurchgehende universale Tendenz - die ständige universale Teleologie». Cf. Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution*, texto n.º 61, Manuscrito C 13, p. 260.

³² Término utilizado por Roberto Walton cuando señala que el mundo de representaciones, en cuanto correlato de intenciones representativas, se constituye sobre la base de instintos ciegos. Cf. Roberto Walton, «Instintos, generatividad y tensión en la fenomenología de Husserl», *Naturaleza Humana*, 4(2), Jul-Dic. 2002, p. 282.

de proto-sentires este pre-yo debe estar aprovisionado de habitualidades de naturaleza instintiva previas a las habitualidades que provienen de la actividad del yo, aquellas sedimentadas a partir de sentires pasados o incluso las adquiridas en la habitualidad mundana³³. ¿Pero, cómo puede esto tener que ver con la emergencia del ser personal si al hablar del pre-yo todo parece escabullirse entre los dedos? Es muy importante no perder de vista el asunto sobre cómo en la autoconciencia se produce una suerte de objetivación del yo, objetivación que se requiere precisamente de una base desde la cual emerge el ser personal. Suponiendo que hay un proto-comienzo para la emergencia de la persona debemos, por tanto, suponer de manera semejante un «pre-yo», el de la proto-sensibilidad y la intencionalidad instintiva, que ejecuta actos que no son tal en sentido estricto sino apenas un impulso o un requerimiento instintivo que se satisface. Esta constante satisfacción del impulso instintivo requiere de un principio asociativo de unificación y ordenamiento de lo inmediatamente configurado con respecto al pre-yo en el modo de la predación pasiva; una asociación de las afecciones que en su constante y eterna tipificación pre-delinea en la síntesis estética la constitución *post facto* del mundo. Llegamos así a lo siguiente: la actividad constitutiva y el despliegue de la función significadora de la conciencia, la vida activa, es posible únicamente sobre la base de un subsuelo y por la «acción» instintivamente pulsional de las «proto-fuentes» [*Urquellen*] mencionada en párrafos anteriores para referirnos a: «1) mi yo primigenio como operante, como proto-yo en sus afecciones y acciones, con todas sus estructuras esenciales en los modos pertinentes; y 2) mi no-yo primigenio como curso primigenio de la temporalización y él mismo como proto-forma de la temporalización que constituye un campo temporal, el de la proto-materialidad»³⁴.

Esta proto-materialidad del basamento en su propia (pre) temporalización, en el presente concreto, constituye un núcleo medianamente extraño al yo. Si retornamos a la pregunta por el lugar y el modo cómo está dado el basamento de la vida activa, este «lugar» es la materialidad instintiva, el núcleo proto-hylético frente al cual en lo que respecta al lado pre-yoico, en la afección y en la acción, el mundo en su sentido pleno se constituye a una con todos sus estratos. El pre-yo instintivamente se vuelve hacia la pre-temporalización, hacia ese subsuelo de pre-daciones en que el mundo *ya* es temporalizado en presente —con sentido—, la proto-hylé. Es en esta dimensión originaria de la subjetividad donde se constituyen, por ser polo idéntico, los diferentes estratos de sentido que le corresponden al mundo y a las cosas: «Ahí se constituyen en la subjetividad ciertos estratos, en la medida en que ciertos grupos de afecciones del yo pasivos se organizan relativamente para sí y se reúnen constitutivamente para formar una unidad empírica»³⁵. Estas unidades empíricas son los proto-sentidos de posibles objetividades que están pre-dadas e ínsitas en el curso primigenio del fluir indiferenciado de la proto-temporalización de la proto-hylé como fenómenos gestados en la pasividad y que llaman a la vida activa de la conciencia, afectan y motivan al pre-yo a dar una respuesta, a satisfacer la intencionalidad instintiva. Hay ciertamente una respuesta del yo a las afecciones desde el no-yo, sin embargo no cabe aquí hablar propiamente de actividad. Lo que sucede es que con este atender instintivo y en este volverse del pre-yo hacia lo que lo afecta se produce, en la indiferenciación en que consiste este nivel de la proto-sensibilidad, precisamente, una diferenciación y una temporalización en presente de intenciones que luego pueden hacerse objeto de explicitación en un acto de reflexión que supone, lo hemos dicho, un basamento sobre el cual erigirse en el modo de la conciencia activa³⁶. Lo que notamos con esto es un doble nivel, mejor, un sujeto polo que permanece entre lo pasivo y lo activo, por tanto, cabe preguntar por el modo en que se logra pasar de un nivel o una actitud a otra. Son actitudes, precisamente por la referencia intencional del yo incluso si es apenas instintiva. Como sea, el proto-nivel [*Urstufe*] consiste en una totalidad hylética teñida por sentimientos, instintos y pulsiones, motivada por los movimientos cinestésicos, que conduce a la proto-sensibilidad del

³³ Aquí no nos complicaremos tratando de comprender por qué Husserl dice que las habitualidades corresponden al yo puro: «El hábito del que aquí se trata no pertenece al yo empírico, sino al puro». Cf. Husserl, 2005, § 29, p. 148). Véase también: Husserl, 2005, Anexo II, p. 361). «La doctrina del yo puro [...] como todo polo-objeto, el polo-yo es un polo de identidad [...] ya para la afección podrá decirse que como sedimento de la misma hay en el yo una habitualidad pasiva».

³⁴ «1) mein urtümliches Ich als fungierendes, als Ur-Ich in seinen Affektionen und Aktionen, mit allen Wesensgestalten an zugehörigen Modis, 2) mein urtümliches Nicht-Ich als urtümlicher Strom der Zeitigung und selbst als Urform der Zeitigung, ein Zeitfeld, das der Ur-Sachlichkeit». Cf. Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution*, texto n.º 49, Manuscrito C 10, p. 199.

³⁵ Cf. Husserl, 2005, § 59, p. 304.

³⁶ «El yo, el sujeto de las afecciones y acciones, está ahí referido a sus pre-daciones, no está meramente tomado como sujeto de las afecciones y acciones singulares». Cf. Husserl, 2005, § 60, p. 320.

pre-yo que está aprovisionado de habitualidades originarias e instintivas. Ahora, en este proto-nivel, mediante la temporalización en presente, en el fluir de las maneras de la afectación que en un estrato superior serán modos de aparecer, por sedimentación y asociación retencional, deberá conservarse un modo típico de afectar y de darse del horizonte de mundo, vacío, que consistiría en la articulación de impresiones, retenciones y protenciones —correlativamente lo que sería presente, pasado y futuro no diferenciadamente sino como un momento fusionado de tiempo— satisfechas la unas, ya dejadas atrás las otras o aún por realizarse; la articulación de las impresiones haría posible no solo la pre-constitución de proto-objetos medianamente localizables y distinguibles por mor del modo típico en el que se inscriben en cuanto objetos constituidos a partir del orden que determina precisamente la manifestación, sino, también, el modo del aparecer que se concreta en punto a la temporalización en presente como *Limesgestalten* que delimitan la unidad de la «tipicidad» de un «campo de sentido» a partir de las concreciones en que consisten los rendimientos de la vida trascendental, que requieren, en la temporalización misma, del instante del presente a condición de tener su lugar, su ahora [*Jetzt*], precisamente como concreción actual (ante) de la vida. El todo ordenado como «campo de sentido», el proto-nivel de la proto-sensación, es el basamento de la vida activa que se logra por medio de la síntesis estética³⁷, que es ante todo asociación y unificación de tiempos particulares mediante una forma que noéticamente constituye el único ahora en que la vida —de la conciencia— que ha sido afectada responde impulsivamente en un volver proto-constituyente hacia el pre-ser, lo vacío del mundo, llevando a cabo, en presente y en presencia, la temporalización de la hylé, genotípicamente hablando, logrando que todos los tiempos de todos los objetos (todas las temporalizaciones propias en que se encuentran proto-nóemas de sentido correspondientes a posibles objetos), a partir de la relación esencial en que se encuentran³⁸, converjan con el proto-tiempo del presente viviente. En la esfera del subsuelo tenemos, pues, múltiples asociaciones³⁹ que convergen y se concretan en el ahora de la esfera del presente vivido que «él mismo la unidad de una fusión asociativa en la que un tiempo único, forma de toda temporalización, se temporaliza a sí mismo y temporaliza objetos, *onta*, temporales con sus temporalidades respectivas»⁴⁰.

Temporalización de la hylé en el subsuelo

Prestemos ahora un poco de atención al fondo sensible y cósmico in-atendido que se organiza en la esfera pre-reflexiva, en el modo de la conciencia pasiva, por mor de la intencionalidad instintiva en la síntesis estética, con-formando la unidad del campo sensitivo que es siempre previo a toda efectuación o configuración activa. Este subsuelo es el «sustrato» sobre el que se han de edificar y sedimentar las posteriores configuraciones de sentido co-pertenecientes a diferentes estratos de mundo cuyos dominios se solaparían unos con otros a causa del movimiento ocasionado por el modelo desconstruccionista del análisis genético, dando así la imagen del mundo como un todo de regiones [*Gebiet*] o estratos donde, a partir de esta figura, un estrato estaría bajo el cobijo de otro estrato, horizontalmente más amplio, si es el caso de que hablemos del estrato del mundo que se constituye en las relaciones interpersonales como mundo del espíritu, contrario al estrato anímico-material como dominio u ontología regional de la realidad sustancial psicofísica. Si logramos determinar en la exposición algunos rasgos característicos de este proto-nivel, con ello lograríamos un argumento suficiente para comprender cómo emerge entonces la persona. Se iniciaría con ello una suerte

³⁷ Esta síntesis estética, que la hemos caracterizado como no espontánea en sus rasgos esenciales por no decir funcionales, es similar a la «*koiné aisthesis*» aristotélica. Cf. Hamlyn, «Koiné Aisthesis», *The Monist*, vol. 52, n.º 2, 1986, p. 195. Véase igualmente: Modrak, «Koiné Aisthesis and the Discrimination of Sensible Differences in de Anima III», *Canadian Journal of Philosophy*, vol. 11, n.º 3, 1981, pp. 405-423.

³⁸ Esta relación en que encuentran los objetos en el proto-nivel es esencial y no puede referirse más que asociativamente. Sin embargo, queda por resolver cómo «Lo uno señala a lo otro —a pesar de que todavía no haya una relación real de indicación por signos y designación». Cf. Husserl, *Analysen zur passiven synthesis. Aus Vorlesungs und Forschungsmanuskripten 1918-1926*, Husserliana XI, § 26, p. 121.

³⁹ Cf. Husserl, 2005, § 61, p. 325.

⁴⁰ «Sie selbst ist Einheit einer assoziativen Verschmelzung, in der eine einzige Zeit, die die Form aller Zeitigung ist, sich selbst zeitigt und zeitliche Gegenstände, *onta*, zeitigt oder konstituiert mit je ihrer Zeit». Cf. Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution*, texto n.º 66, Manuscrito C 15, p. 296.

de exposición constructiva, posible únicamente después de la desconstrucción. La figura de «estratos» —de sentido, de mundo, incluso del yo— permite ver algo que de suyo parece obvio, el descubrimiento mediante el análisis genético del subsuelo y el basamento pre-constitutivo de la vida activa, un proto-nivel a partir del cual se ha de mostrar cómo se despliegan los estratos o niveles ulteriores de constitución con respecto al pre-yo como polo idéntico. La figura de estratos permite poner a la base el sustrato anímico-material como el estrato primigenio, como un núcleo proto-sensitivo a partir del cual se han de fundar los restantes estratos de los sentidos y valores configurados en la relación inter e intra-personal y que, posteriormente, vendrán a revestir, cobijar, este núcleo noemático de mundo. Por ello, la emergencia del ser personal, según se ha tratado de señalar aquí, tiene que fundarse en este subsuelo, tiene que partir de la intencionalidad instintiva del pre-yo. Así lo afirma Husserl: «En la pregunta retrospectiva genética construimos como comienzo el campo previo aún carente de mundo y el pre-yo que ya es centro, pero aún no persona, y mucho menos persona en el sentido habitual de persona»⁴¹.

Veamos un poco más en detalle en qué consiste la predación del mundo y cómo su modo de aparecer noemáticamente es tipificado en punto a la temporalización de la hylé en el presente viviente, para finalizar señalando en este apartado que la fenomenalización y el fenomenologizar es lo que nos permitiría pasar de lo (pre) dado pasivamente a lo dado activamente, por ejemplo, cuando pasamos repentinamente desde la mera contemplación a la reflexión; es lo que sucede cuando estamos provistos con los rasgos de la actitud natural, viviendo aparentemente de una manera ingenua con un conocimiento dóxico en el mundo, y pasamos a una inspección y una reflexión sobre sí que deriva en una actitud completamente contraria a la natural por ser estrictamente reflexiva o personalista-espiritual. Trataremos de señalar el primer tránsito de un estrato a otro que como mínimo será un trasvase que va de lo pasivo a lo activo y como mucho podrá decirse que es el trasvase pre-yo/yo anímico/yo personal.

En lo que respecta a la predonación del mundo quisiera apuntar simplemente lo siguiente: que se logra mediante «tipos familiarizados de individuos y clases»⁴² o «formas de orden originarias»⁴³ que homogenizan y organizan sintéticamente las multiplicidades y los estratos actuando al unísono en la vivacidad de ese momento de tiempo que es «devenir fluyente»⁴⁴ de un presente con estratos. En la esfera del presente momentáneo hay implicadas un tipo de daciones previas en el sentido de lo que «ya está» dado en el instante de la vivacidad, pero también en las retenciones, protenciones, anticipaciones y recuerdos que responden a un ordenamiento local de un tipo o clase: «en la concreta totalidad justamente el mundo de la vida, el unitariamente predado siempre existe como cambio de cosas reales individuales y típicamente pre-dadas»⁴⁵. Lo predado como «ser-ya» [*Schon-Sein*] pero también «lo desconocido, y de lo conocido lo indeterminado, la totalmente desconocida multiplicidad de lo existente del horizonte que abarca todo lo desconocido»⁴⁶. En la esfera del presente viviente debe entonces darse una relación asociativa entre presentes impresionales, de cada fase, en cada ahora, entre «un presente que ingresa en la síntesis universal con otro pasado en presente»⁴⁷. La coincidencia de lo dado en un presente con otro en el flujo temporal que hace posible la constitución del horizonte efectivo que se da como un sistema de convergencias estructurado y con-formado dentro del horizonte anónimo de lo no efectivo. El «sistema de convergencia» que se va estructurando dentro del horizonte de remisión [*Verweisung*] garantiza la constitución adecuada de las unidades de sentido y la plenificación sin tropiezo de las intenciones vacías o instintivas del horizonte interno o externo. Esta síntesis de unidad pone en coincidencia el contenido de un presente impresional o la «esencia intencional» de la vivencia de ese presente con otro presente que se ofrece como siendo idénticamente *acerca de* lo mismo. Esta síntesis, teniendo en cuenta una teoría de todos y partes, tiene el carácter de superponer unidades de experiencia que son unidades

⁴¹ Cf. Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution*, texto n.º 79, Manuscrito C 16, p. 352. Citado según Roberto Walton, «Instintos, generatividad y tensión en la fenomenología de Husserl», *Naturaleza Humana*, 4(2), Jul-Dic. 2002, p. 270.

⁴² Cf. Hua XXXIX, texto n.º 8, p. 60.

⁴³ Cf. Hua XI, § 29, p. 133.

⁴⁴ Cf. Hua XI, Anexo XIII, p. 388.

⁴⁵ Cf. Hua XXXIX, texto n.º 8, p. 63.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 64.

⁴⁷ Cf. Hua XI, § 26, p. 123.

fenomenológicas constituidas como momentos, mejor, como factores de unidad en la continuidad de los actos vivenciales; una síntesis de lo múltiple, de las numerosas partes y de distinto tipo que integran la vida universal de la conciencia. Como síntesis de lo múltiple, en la pasividad, se asocian y articulan ciertas pre-daciones que permiten tener siempre a la mano un suelo incuestionado de validez, es decir, una base dóxica que se requiere para toda efectuación de la actividad egológica. Esta base dóxica pre-dada se expresa como una «estructura noemática del mundo»⁴⁸, que se sitúa a medio camino, siempre en camino hacia la explicitación activa, a la racionalidad, y —lo que es la contraparte del basamento— como una «estructura ontológica de sentido»⁴⁹ [*Seinsinnstruktur*] que es a la manera de un «horizonte vacío» que va a la zaga de la vivacidad del presente y a la par de la estructura noemática. Este par de estructuras son las funciones continuas y las propiedades invariantes de la esfera del presente, de las *Urquellen*. Propiedades invariantes que parecen estar ahí siempre de antemano de una manera ya dada, concretándose pasivamente en el protopresente, condensando y fusionando en el instante múltiples afecciones, diversos momentos de tiempo. El problema es que en rigor no hay tales particiones de tiempo, esto es una abstracción, un supuesto del análisis que quiere explicar la predación y la constitución de un mundo que es dado en trozos y al mismo tiempo en su totalidad. Y es en este punto cuando podemos comprender lo que constituye la tesis principal del texto n.º 8 respecto a la predación, ya que el *todo* del mundo, el sentido de ser del mundo, está pre-dado originariamente en estas dos estructuras invariantes que logran fusionarse en la vivacidad del inextinguible «núcleo del campo perceptivo»⁵⁰ como una apercepción del mundo, como una forma matriz que «tiene siempre una estructura fija familiarizada, una estructura individual típica»⁵¹, gracias a una complejísima síntesis que ordena de antemano el presente originario que además de ser fluyente está estratificado. Convengamos entonces en creer que la síntesis hace posible la continua unidad sintética del presente fluyente, y que es en la *Verschmelzung* donde hay lugar para la constitución y el despliegue del sentido de ser del mundo.

Hay aquí en este argumento de la predación del mundo implícita una concepción de la continuidad que toma el tiempo como una «serie mono dimensional ordenada (“homogénea”)»⁵²; una serie concreta que consiste en instantes dilatados de presente. Esta concepción exige considerar la *hylé* —temporal— como necesariamente vivida en el ahora por la conciencia y como vivida de tal manera que se pueda dar cuenta de cualquiera de los instantes de su despliegue como una «configuración»⁵³ de la conciencia misma, es decir, de la razón arraigada en la vida que es desde siempre y para siempre puro «ahora» que surge en el entrecruzamiento entre protenciones ya abiertas a retenciones aún futuras y retenciones que permanecen todavía abiertas a protenciones ya pasadas. Tal concepción deriva en una dificultad, pues la temporalización de la *hylé* solo puede ocurrir en un punto abstraído de la temporeidad de la corriente de la vida; solo así puede tener lugar la fenomenalización de la *hylé* como un concreto eidéticamente singular⁵⁴ que es «puro sentido objetivo»⁵⁵, cabe decir, plenitud, concreción, saturación del aparecer. Lo que sucede es que hay una dificultad en el modo de entrelazamiento de la fenomenalización y la concreción en cada punto abstracto de tiempo que se hace nimia si se supone que la continuidad consiste en el entrecruzamiento dado entre protenciones y retenciones en la fenomenalización de aquello en que *consiste* la cosa misma. Esto permitiría al sentido ir a través de la multiplicidad como un punto de referencia que permanece idéntico en la fenomenalización, yendo de una concreción a otra, de un presente *en otro*, pero permaneciendo precisamente como un punto de referencia idéntico⁵⁶ gracias a la síntesis continua que permite la simultaneidad del ser pasado con el ser

⁴⁸ Cf. Hua XXXIX, texto n.º 8, p. 65.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*, p. 64.

⁵² Cf. Hua XI, § 31, p. 147.

⁵³ Habla Husserl de una *Ausgestaltung* de la idealización. Cf. Hua XI, § 31, p. 148.

⁵⁴ Hablamos con los términos del § 15 de *Ideas I*.

⁵⁵ Cf. *Ideas I*, § 91, p. 302. Correspondiente a la refundición de 2013.

⁵⁶ Estos puntos idénticos de referencia deben pensarse como «*Sinnbestand*»; a partir de ellos las apercepciones concretan individualmente lo real hasta determinaciones más generales que hay que pensar como «*gesamt Bestand*». Por ello hablamos de presentes dilatados que se extienden en la duración, yendo momentáneamente de un punto idéntico a otro. Cf. Husserl, *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur genealogie der logik*, Academia Verlag-Buchhandlung, Praga, 1939, § 8, pp. 29-30.

futuro, pero sobre todo que lo múltiple, en su especial función de exhibición en escorzos de cierta unidad⁵⁷, logre sintetizarse ordenadamente⁵⁸ y se diga con respecto de una tal unidad. La dificultad, por tanto, en punto a la temporalización, consiste en la paradoja a la que se llega cuando se quiere explicar la simultaneidad en la continuidad⁵⁹, es decir, la posibilidad de que el sentido de una concreción logre permanecer idéntico en la fenomenalización como una suerte de «cuerpo móvil» que viene del futuro protencional y va aumentando en intensidad hasta llegar a un máximo de plenitud y saturación en el ahora del presente vivido, huyendo justo después hacia el pasado (hacia una cola retencional que permanece todavía abierta a protenciones ya pasadas) mientras disminuye en intensidad pero nunca extinguiéndose del todo sino sedimentándose en el trasfondo de pasividad sobre el que está originariamente constituida la *hylé*. Este cuerpo móvil que va a través de la exhibición en perfiles siendo él mismo saturación, y «plenitud autosubsistente»⁶⁰, no cambia sino que apenas cabe hablar de él siempre desde grados o niveles de concreción en la fenomenalización.

Entonces, es como si nos viéramos en la necesidad de pensar el problema de la simultaneidad y lo sucesivo (lo anterior y lo posterior) suponiendo que los «sucesos bajo el título de contenidos concretos independientes que pueden subsistir por sí mismos»⁶¹ requieren fenomenalización, exhibición en perfiles, que es siempre síntesis de unidad que no reemplaza en la sucesión un contenido concreto por otro sino que lo hace más viejo o más joven, es decir, lo envejece o rejuvenece⁶² en grados de intensidad que dependen de la lejanía o cercanía con respecto del presente, el punto de referencia fijo que ha de vincularse dentro de las *Limesgestalten* a la «línea ordenada del tiempo»⁶³ de manera típica como unidad; como lo *uno* que se mantiene en la fenomenalización y que es dependiente del entrecruzamiento entre protenciones y retenciones puesto en marcha en el proto-nivel anterior a cualquier tipo de constitución, en el fondo in-atendido donde se produce la diferenciación de unidades en tanto proto objetos cuando el material hylético adquiere mayor capacidad afectante y se fenomenaliza concretamente en tal o cual modo. Se trata, como dijimos, de un concreto absoluto, en el sentido en que habla Husserl en la III *Investigación*, que en último término remite a la estructura noemática de mundo que se fenomenaliza asociando y ordenando las partes fenomenales, por decirlo de algún modo, como partes pertenecientes a un mismo todo *típico* que concuerda con la especie de las *Limesgestalten*. Este concreto absoluto (no hay que olvidar que hablamos aquí de proto-objetos), a condición de la idea de que nunca nada está absolutamente dado de manera totalmente determinado, es lo que es solo como fenomenalización de la actividad y el fenomenologizar del yo, que ha de ser tenido justamente como algo en principio diferente de la concreción —trascendental—, del todo concreto, es decir, como pre-yo.

Fenomenalizar y fenomenologizar

Los concretos absolutos se fenomenalizan infinitamente en la alternancia entre plenitud y vacuidad, entre actividad concrescente y pasividad retencional y proto-constituyente; el fenomenologizar, por tanto, es la acción del pre-yo que va desde lo instintivo a lo propiamente intencional ejecutando una modificación en la actitud intencional (la reflexiva por la natural) que permite un trasvase de sentido entre objetos, niveles de mundo y estratos de yo. Tengamos en cuenta este par de conceptos para comprender en qué consiste este trasvase y poder ver la relación entre niveles y estratos, y, en última instancia, clarificar cómo el ser personal tiene su

⁵⁷ Unidad que puede tratar a propósito de cualquier modalidad, pero que aquí comprendemos en estricto sentido como unidad de la cosa material, real, sensible.

⁵⁸ Es como una síntesis de partes que debe entenderse en el sentido de una «*Durchdringung*»; según refiere Husserl en el § I de la *Investigación tercera* cuando habla de aquella posibilidad peculiar de relación entre miembros no-independientes que se «unen íntimamente» por efecto de esta *Durchdringung*.

⁵⁹ Problema este que lo desarrolla Husserl a lo largo de la tercera sección de la *Síntesis pasiva* dedicada a la «Asociación» y a las «Formas de orden en la síntesis pasiva». Cf. Hua XI, p. 117.

⁶⁰ Cf. Hua XI, § 31, p. 146.

⁶¹ *Ibid.* «*Vorkommnisse*» entendido aquí como «sucesos» muy moderadamente para distinguirlo un poco del complejísimo sentido que implica utilizar el término «acontecimiento» como traducción más fiel.

⁶² Como dice acertadamente Platón en *Parménides* cuando habla de «El Uno y el tiempo» (140 e).

⁶³ Cf. Hua XI, p. 147.

emergencia en este contra-movimiento. Ambos términos, procedentes de las reflexiones metodológicas de la fenomenología suponen la reducción como aquel movimiento a partir del cual determinado análisis puede explicitar el tránsito de la actitud natural a la actitud reflexiva, la propia del yo personal⁶⁴. Para aclararlos, necesitamos decir unas palabras sobre ambas actitudes y las correlativas configuraciones mereológicas de sentido que en cada una de ellas tiene lugar. Los estratos o niveles que tendremos en cuenta son el dóxico de la actitud natural y su basamento proto-sensitivo, y el logrado en la actitud reflexiva. Queremos enfatizar que hay límites distintivos entre uno y otro.

En la actitud natural vivimos en atención constante a los objetos, ocupándonos en ellos mediante una multi-modalidad de actos que son su correlato. Pero es importante recordar lo que hemos dicho ya con respecto al proto-yo y la proto-hylé ya que si en la actitud natural el yo de la intencionalidad activa parece exiliarse fuera de sí y extraviarse en la mundanidad de su campo sensitivo todo ello es posible gracias a que en la intencionalidad pasiva hay siempre un subsuelo anímico medianamente organizado, según lo dijimos, conforme a la forma límite del horizonte general que integra armónica y concordantemente la situación total del campo de sentido con el que me relaciono activamente en mi vida. La vida activa requiere de una interpretación previa de ese campo de sentido, de una aprehensión de contenidos que es siempre dación de sentido, *Deutung* de la materialidad afectiva. Esta interpretación hace posible la predación del mundo, del subsuelo anímico; aunque natural, por depender de la vida activa del yo, esta interpretación es una re-elaboración de lo dado en el proto-nivel por la espontaneidad del pre-yo. Decimos entonces que la actitud natural es una actividad teórica que parte del mero vivir la vida pero también que en este extravío de la vida en un nivel inferior a toda actividad hay originaria y constantemente una proto-teoría sobre ese mero vivir. La actitud natural vierte en el vivir natural espontáneo sentido de mundo que es mucho más que el mero dejarse afectar en la cotidianidad. Sentido que tiene que venir a integrarse a la unidad de las *Limesgestalten* en la forma de una Tesis que interpreta siempre de antemano el material hylético del proto-nivel y lo pone ante la vida constituyente como no-yo. Las cosas de la actitud natural en virtud de esta tesis nos aparecen, precisamente como manifestaciones, como fenómenos cuyo estatuto de ser depende en toda medida de la actividad intencional y de la subjetividad trascendental a partir de la cual se constituye el sentido de ser del mundo. El mundo también tiene su modo de aparecer típico, como una unidad sintética (dilatada en la sucesión del horizonte⁶⁵) que se ordena a partir de la función activamente constituyente de la conciencia intencional. Así, para que algo pueda ser fenómeno hay que poder llevar a cabo un transvase que iría desde un proto-nivel pasivo al nivel propiamente de la actividad de la intencionalidad, es decir, desde la configuración propia de la actitud natural y su basamento hylético —siempre dado como subsuelo anímico en la predación— hacia otra configuración de sentido, donde hay más elaboración intencional, propia de la actitud reflexiva y por tanto de la persona. A este trasvase de una pre-configuración pasiva, instintiva a una propiamente activa se le puede denominar «fenomenalización». De esta fenomenalización va a depender que a partir de una configuración mereológica engendrada en el sustrato mundano material del subsuelo in-atendido puedan emerger unidades a partir de la fenomenalización que siempre agencia sobre la base de una proto-teoría la actitud natural. Ahora bien, hay que dejar claro que este proceso de fenomenalización que se lleva a cabo constantemente en la vida activa no es como se esperaría de suyo inmediato y esto por la sencilla razón de que supone siempre un proto-nivel y en esa medida un proto-yo a partir de cuya espontaneidad se tiene siempre a la mano una proto-teoría sobre el mundo, una base dóxica y un subsuelo para toda efectuación superior de la vida.

La emergencia de la persona desde el subsuelo anímico, según lo dicho aquí, dependería de la fenomenalización, es decir, de la posibilidad de trasladar lo que en actitud natural aparece como un concreto —aunque sea una parte de un todo ideal más abarcador— hacia una mereologización superior en que dicho concreto vendría a ser un momento de la unidad que contribuye a fundar. El trasvase también implica que se pueda suspender por reducción la tesis de la actitud natural —pero no la anulación de lo que constituye su basamento ya que es el fundamento de tal actitud. En esta medida, al «fenomenologizar», esto es, al pasar de un estrato o una configuración de sentido a otra, en tal procedimiento se suspenden momentáneamente ciertas

⁶⁴ Recuérdese que hablamos de este yo personal refiriéndonos al «yo superior, autónomo, libremente actuante, guiado en particular por motivos de la razón» (Husserl, 2005, § 59, p. 303); el «sujeto de los actos de razón» (Husserl, 2005, § 60, p. 304).

⁶⁵ Véase Roberto Walton, «On the manifold senses of horizonedness», *Husserl Studies*, vol. 19, Kluwer Academic Publishers, p. 12.

proto-teorías sobre el mundo a fin de ver en la experiencia cómo es el surgimiento de las tesis intencionales, ponentes del sentido. La configuración de las tesis intencionales por su parte implica la fenomenalización del fenómeno en cada estrato, algo que no va de suyo sino que depende siempre de la actividad y la función constituyente del yo. Por eso, el yo se exilia siempre a través de sus propios actos hacia el mundo, hacia el campo del sentido pre-ordenado. Pero la actividad intencional o incluso la cotidianidad de la actitud natural no consiste en un mero vivir el mundo sino que, contrariamente, el mundo siempre va a requerir de mi actividad ya que la fenomenalización no se lleva a cabo por sí misma. Siempre debe el yo, que inicia la reducción como pre-yo y luego como yo natural, hacer algo, cuando menos ir al encuentro del sentido. Podemos finalizar diciendo que al «fenomenologizar» intervienen cierto tipo de operaciones que no son totalmente intencionales, constituyentes, que hacen posible que el yo que ejecuta la reducción haga aparecer a partir de la fenomenalización misma del fenómeno, la aparición, la cosa misma y sus infinitos apareceres como partes dependientes de un todo mayor; partes descubiertas en la correlación sujeto-mundo, que deben juntarse asociativa y sintéticamente unas con otras, dice magistralmente Husserl, aun por fuera de «una relación real de indicación por signos y designación»⁶⁶, antes de todo orden y tipificación, por fuera de las *Limesgestalten*.

Hemos tratado de aclarar medianamente cómo es la asociación que tiene lugar por síntesis en el proto-nivel y cómo sobre ella, por medio de la asociación mereológica, la actividad de la conciencia constituye sentido de mundo, plenamente hablando, y cómo el fenomenalizar de la hylé consistiría en un trasvase desde una configuración naturalista del mundo hacia una reflexiva en que se hace explícita la vida trascendental constituyente además de la dimensión pre-yoica del sujeto en donde tienen lugar las motivaciones por instinto, pero lo cierto es que aún queda mucho por decir sobre el tema central que mueve esta exposición; no hemos dicho mucho sobre cómo emerge el ser personal en la reflexión y cómo se agencia en este emerger el tema secundario de la *spaltung*, requerida o más bien efectuada en la reflexión. Tampoco se ha dicho por qué este basamento para la personalidad debe ser anímico. No obstante aquí hemos adelantado en algo importante y es que al parecer, si nos situamos de entrada en el estrato más superior del mundo, nos encontraremos instalados en la esfera personal del yo, en el mundo del espíritu cuyo polo o centro de orientación es «la personalidad plena, yo-hombre, el yo tomo posición, el yo pienso, valoro, actúo, llevo a cabo obras, etc.»⁶⁷, esto es, el ser personal que libre y responsable de su actuar vital como sujeto racional, hombre despierto desde la reflexión de sí, se hará cargo de lo constituido, esto es, de su persona y de las relaciones con las demás personas del mundo que co-ayudan en la constitución intersubjetiva del sentido del mundo. Es en esta esfera de lo personal donde las vidas personales están vinculadas a través del sentido mundano vital a las cosas mismas, donde debe plantearse la pregunta de si el yo es capaz de entenderse él mismo como ligado de manera indefectible a un trasfondo vital que le llama —vida que llama a la vida— y lo motiva a actuar, decidir, resolverse y tomar posición frente al mundo.

***Inspectio sui*, el advenimiento del hombre como persona y ser libre**

En la esfera o estrato personal el yo es lo que es por la reflexión, es decir, que la captación del sí mismo como ser personal⁶⁸ solo es únicamente posible tomando por objeto al yo mismo, el basamento de sentires y vivencias, lo que es, propiamente hablando, no-yo: «Si tomamos el yo personal tal y como lo encontramos en la *inspectio* [...] yo mismo, empero, soy el sujeto del “yo vivo” actual, yo padezco y hago, yo soy afectado, yo tengo mi enfrente, soy afectado, atraído, rechazado, motivado en diferentes formas por lo enfrente»⁶⁹. Este yo de la inspección es un yo activo, actual, en vigilia, que tiene para sí como entorno vital el circunmundo interpersonal que se plenifica en la unidad biestratificada yo-hombre. El yo inspeccionado es este basamento al que nos hemos referido. Como tal, el yo que ejecuta el acto no puede estar cautivo en ninguna esfera temporal,

⁶⁶ Cf. Hua XI, § 26, p. 121.

⁶⁷ Cf. Husserl, 2005, § 61, p. 328. Recuérdese la nota 5 al pie.

⁶⁸ «La percepción de sí mismo es una reflexión (reflexión de sí mismo del yo puro) y presupone, conforme a su esencia una conciencia irreflejada». Cf. Husserl, 2005, § 57, p. 295.

⁶⁹ *Ibid.*

tiene que estar provisto de cierta legalidad esencial para poder realizar esta vuelta abstractiva sobre sí, salir como un rayo fuera de sí y poder regresar en el mirar retrospectivo a una instanciación en que se encuentra a sí mismo como no-yo, pero incluso así como yo-pasado; todo esto es únicamente posible mientras dure la inspección, mientras el yo activamente pueda imprimir por su libre voluntad una direccionalidad a su apetencia intencional que ya no es instintiva sino premeditada. Es el yo quien a través del rayo de sus propios actos se dirige al basamento en que consiste su propio ser, en definitiva, al mundo. Este yo activo es el que puede determinar, a partir de sus actos libremente guiados por mor de la reflexión o la inspección, la base motivacional meramente impulsiva, instintiva, que constituye la esfera pasiva de lo predado, de la proto-sensibilidad; es el yo racional que puede refrenar sus impulsos o alimentarlos con un curso que será señalado precisamente por la luz de la razón, en ello radica su libertad. El yo personal en el estrato espiritual del mundo impera en tanto es libre y va como a través de sus actos hacia el mundo, exiliándose de sí y haciendo de sí mismo una mismidad, la *personalidad* que se preocupa obsesivamente de la alteridad porque es un ser que consiste en no ser sino todo lo demás. Así pues, «mediante tales reflexiones sé de mi vida de yo irreflejada; ellas me traen estructuras de tal vida al foco vital del advertir»⁷⁰. Esto quiere decir que el yo personal que «al principio no parece diferenciarse del yo puro»⁷¹ siempre que se mantenga en actitud de la inspección puede pasar de la patencia a la latencia, pero no estamos hablando aquí de que lo vacío latentemente indiferenciado no sea de algún modo ya consciente, pues hemos tratado de mostrar lo contrario, sino de que el yo, el *cogito* actual, puede alumbrar el horizonte de oscuridad e indiferenciación del subsuelo, abrazar con su vida intencional objetos predados y convertirlos en objetos intencionales trayéndolos a la luz de la razón haciéndolos objetos intencionales, sentido *para* un acto respectivo que lo mienta, un cogito espiritual que irradia desde lo más profundo del yo y que se sustenta sobre una base anímica: «Toda actividad espiritual, todos los actos-de-yo, tienen lo propio de la intencionalidad activa [...] No obstante, este nexo propio, esta esfera tiene su subsuelo en lo anímico inferior»⁷². Esto quiere decir que la emergencia del ser personal tiene lugar sobre el subsuelo de lo anímico, es decir, que el yo actual revestido con el sentido personal que le provee el rasgo distintivo de la autoconciencia hunde sus raíces en la esfera anímica de la pasividad; en otras palabras, esto simplemente quiere decir que el yo, el espíritu-personal está encarnado.

La singularidad que soy yo en la inspección puede reflexionar sobre sus experiencias y al hacerlo ocurre un comparecer ante sí, se aparece a sí mismo de diferentes maneras, encontrando el yo al no-yo como aquel que actúa, decide, piensa, ríe, llora, desea, etc., como un yo individualizado localizado y temporalizado, encarnado a fin de cuentas. En virtud de la inspección el yo tiene conciencia de sí como un yo que tiene una actividad intencional hacia el mundo al tiempo como un yo padeciente, que es afectado por el mundo al cual se ve arrojado. Aquí en este punto podemos observar la figura de la *spaltung* que se impone. El yo personal, según lo que acabamos de decir, estaría de este modo determinado por la vida pasiva, pero en cuanto tal, por las habitualidades y costumbres, este yo personal es, en esencia, libre. Podría conocer en la inspección las motivaciones, los impulsos, que están a la base de sus acciones, decisiones y tomas de posición; esta libertad de la actividad es la del resolverse. Notamos que puede hablarse de una motivación libremente racional y otra, por el contrario, asociada más a las convicciones generadas por la costumbre y la habitualidad en las que no hay lugar para la decisión, pues la vida parece vivírsela de modo in-atendido donde el yo queda disuelto y extraviado en el vivir mismo. En las motivaciones libremente racionales podemos notar que no hay lugar para la habitualidad pero sí, en cambio, para la causalidad y la asociación psicofísica. Por este motivo, el estrato de lo anímico estaría absolutamente determinado por las leyes de la causalidad material haciendo que parte de su actividad sea nada más que una respuesta a estímulos externos; este estrato del alma quedaría anexo inevitablemente a la causalidad de la naturaleza material de manera mecánica, ya que la «mera naturaleza es todo yo hago mecánico»⁷³. No obstante, hay estratos de lo anímico que no resultan determinados o afectados por la causalidad material. Y la expresión de propiedades anímicas en estados o estratos que no quedan

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.* Y esto con respecto a la legalidad esencial que le corresponde al yo puro. Sobre la legalidad esencial del yo puro, véase Husserl, 2005, § 29, p. 149.

⁷² Cf. Husserl, 2005, Anexo XII, p. 384.

⁷³ Cf. Husserl, 2005, § 3, p. 390.

determinados por la causalidad son los que tiene por base el ser personal, el sujeto que está en la capacidad racional y libre de decidirse siempre conforme a las determinaciones no causales sino motivacionales que le vienen dadas vía relaciones interpersonales, en la vida del espíritu. Que la persona para Husserl sea el sujeto de actos de la razón es para señalar el índice de libertad que le es esencialmente propio, pero sin desconocer que además este sujeto, esta singularidad, posee capacidades, disposiciones y decisiones que se forjan desde la vida pasiva y conforman los rasgos de un carácter personal. La persona⁷⁴ es, pues, el sujeto de actos de razón, en el sentido que constituye la vida libre, el acto⁷⁵. La persona es la subjetividad que se concreta en la plenitud yo-hombre, en el ser humano que aparece como una mezcla entre dos estratos del mundo, lo que llamamos naturaleza y la libertad que la asignamos al mundo espiritual. La subjetividad, el ser personal, está conformada en medio de dos estratos por la vida activa del nivel superior; el cogito actual de las valoraciones, el yo espiritual activo que en la inspección ha despertado a la autoconciencia y permanece en vigilia intencional en la aprehensión del mundo en cuanto *intellectus agens*, como el yo de los actos libres, de la razón. Por otro lado, ese mismo yo personal puede poner de manifiesto un no-yo no-libre que se erige por la sensibilidad pasiva, el pre-yo de la oscuridad in-atendida del horizonte vacío, del subsuelo anímico que le determina y le afecta. Ahora bien, no hay que olvidar que la intencionalidad, activa o instintiva, exhibe un rasgo particularmente teleológico que obliga y exige al nivel pre-yoico de la subjetividad pasiva a presentarse, es decir, hacerse patentemente manifiesto. Esto es lo propio del nivel instintivo del pre-yo: latencias inherentes a la vida misma, impulsos ciegos, que tienden a la conciencia, hacia formas más elevadas de la razón en que el yo puede hacerse cargo de estos impulsos instintivos, es decir, hacerlos caer bajo la voluntad racional del yo activo. Cuando esto se logra, lo que tenemos es plenamente el sujeto racional, la persona⁷⁶, una conciencia responsable capaz de determinar su acción reflexivamente. Es en este punto donde podemos hacer una reflexión ética sobre la responsabilidad de la persona que vendría a ser el complemento del objetivo en este texto de mostrar cómo el ser personal hunde sus raíces en el subsuelo de lo anímico y de cómo la personalidad espiritual está encarnada en cuanto vida en el mundo.

Estos son los preparativos para una comprensión de «*La autorresponsabilidad como idea de renovación personal y cultural*» y para la exposición de las exigencias para vivir ética y racionalmente la vida, pues es claro que una vida sin autoexamen personal y sin reflexión no tiene sentido vivirla. Lo que se quiere decir es que la resolución por la vida ética implica cierto tipo de «capacidades» que solo se revelan en el nivel de autorreflexión, en la acción voluntaria fundada en el auténtico querer de un hombre que es ante todo sujeto racional, esto es, actor personal de actos libres que se pueden, si es el caso, poner en cuestión y sopesarlos precisamente porque el hombre como ser personal y libre en la *inspectio sui* «tiene capacidad de “frenar” la descarga de su actuar pasivo (“el ser conscientemente empujado a”) y de “frenar” los presupuestos que pasivamente lo motivan (tendencias, creencias); capacidad de poner en cuestión tales presupuestos, de llevar a cabo los sopesamientos y ponderaciones que vengan al caso y de tomar la correspondiente decisión volitiva solo sobre la base del conocimiento obtenido de la situación existente, de las posibilidades en ella realizables y de sus valores relativos»⁷⁷.

⁷⁴ Aquí debemos tener en cuenta los dos niveles o estratos que señala Husserl para decir que este ser personal consiste en una subjetividad doble (Husserl, 2005, § 61, p. 324). No es estrictamente hablando la persona humana, en cierta medida sí pues se trata de uno y el mismo yo aunque en el segundo caso se trata únicamente de la unidad perceptiva que se capta en la percepción de sí misma y de otras personas. (Husserl, 2005, § 60, pp. 316, 317).

⁷⁵ Podemos hablar de *acto* y no de materia ni potencia, aludiendo que en la intuición lo dado es el acto de la cosa misma, un acto que requiere y reclama siempre más, vida que llama más vida.

⁷⁶ Este sentido de persona que es similar al kantiano: «Persona es el sujeto, cuyas acciones son imputables. La personalidad moral, por tanto, no es sino la libertad de un ser racional sometido a leyes morales». Véase Kant, «Conceptos preliminares de la metafísica de las costumbres», *Metafísica de las costumbres*, Altaya, p. 30.

⁷⁷ Cf. Husserl, *Renovación del hombre y la cultura*, Anthropos, 2002, p. 25.

Referencias bibliográficas

- Bernet, Rudolf; Kern, Iso; Marbach, Eduard (1993), *An introduction to husserlian phenomenology*, Evanston: Northwestern University Press.
- Hamlyn, D.W. (1986), «Koiné Aísthesis», en *The Monist*, vol. 52, n.º 2, Londres: Birkbeck College, University of London, p. 195.
- Husserl, Edmund (1966), *Analysen zur passiven synthesis. Aus Vorlesungs und Forschungsmanuskripten 1918-1926*, Husserliana XI, La Haya: Martinus Nijhoff.
- (2008), *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, Husserliana XXXIX, Dordrecht: Springer.
- (1939), *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, Praga: Academia Verlag-Buchhandlung.
- (2013), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro primero*, (trad. Antonio Zirión), México: F.C.E.
- (2005), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro segundo*, (trad. Antonio Zirión), México: F.C.E.
- (2002), *Renovación del hombre y la cultura*, (trad. Agustín Serrano de Haro), Barcelona: Anthropos.
- (2006), *Späte Texte über Zeitkonstitution. Die C-Manuskripte*, Dordrecht: Springer.
- (1973), *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, Husserliana XV, La Haya: Martinus Nijhoff.
- Kant, Immanuel (1993), *Metafísica de las costumbres*, (trad. Adela Cortina y Jesús Conill), Barcelona: Altaya.
- Modrak, Deborah (1981), «Koiné Aísthesis and the Discrimination of Sensible Differences in de Anima III», en *Canadian Journal of Philosophy*, vol. 11, n.º 3, pp. 405-423.
- Rabanaque, Luis Román (2013), «Razón, Cuerpo, Mundo: El arraigo de la razón en la vida según Husserl», en *Investigaciones fenomenológicas*, vol. 4/II (2013), p. 384.
- Vydrová, Jaroslava (2014), «Phenomenology and archeology. Methodological insight and thematic inspirations», en *Analecta Husserliana. The year book of phenomenological research*, vol. CXVI, pp. 195-208.
- Walton, Roberto (2002), «Instintos, generatividad y tensión en la fenomenología de Husserl», en *Naturaleza Humana*, 4(2), Jul-Dic. 2002, p. 282.
- (2012), «On the manifold senses of horizonedness», en *Husserl Studies*, vol. 19, Kluwer Academic Publishers, pp. 1-28.